L

a “hormiga atómica” retrata a José Hernando Zuluaga Marin. Trabaja con gran entusiasmo y trata de estar en todo. Un ejemplo de esto es la recopilación de inquietudes que publicamos en los números [4884](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4884.docx) a [4887](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4887.docx) de Contrapartida. Algunas preguntas no podemos contestarlas. Otras sí.

La regulación de una profesión pasa por el mismo proceso que debe surtir cualquier norma jurídica. Se sabe que hay unos grupos de poder que deben formar consenso para que una norma se pueda expedir y se entienda legítima. Tales grupos son: el Estado (siempre el Gobierno y, en ocasiones, el Congreso), los interesados directos (en este caso lo miembros de la profesión contable colombiana, individualmente o a través de sus gremios), los empresarios (en este caso los contratantes de los contadores), los académicos (que en este caso incluye a los 238 programas activos de pregrado en contaduría) y los demás miembros de la comunidad interesados en el tema respectivo (como los analistas de inversiones, etc.).

Es muy difícil decidirse a expedir una norma sobre los contadores o la contaduría o las ciencias contables porque pequeños grupos de contadores (que parece reúnen, cada uno, a menos del 5% de la profesión) toman muy diversas posiciones, usualmente en tono que no deja espacio para el diálogo ni para un consenso.

Ante tan triste panorama hay quienes quieren que el Gobierno ignore estas posiciones y oyendo a los demás grupos intervenga la profesión y la ponga a caminar por una senda de modernidad y alta calidad. Es muy improbable que así suceda. Seguramente los contadores protestarían por no haber sido oídos, olvidando que de su algarabía es imposible sacar algo en claro.

Los contadores son culpables de su “*capitis deminutio*”. Si no hacen un acto de conciencia y de arrepentimiento no podrán superar esta situación. Hace muchísimos años, más de 40, ilusamente pensamos que las cosas mejorarían con el paso del tiempo en virtud del cambio generacional. Pero no está siendo así porque las universidades siguen alimentando la controversia estéril que ha dividido y fomentado el odio entre colegas, campo abonado sobre el que se soportan muchas agremiaciones profesionales.

Para quienes admiramos a los contadores, a la contaduría y a las ciencias contables, estas son expresiones universales. Así lo hemos comprobado a través de la minería de datos que realizamos desde noviembre de 2003, según aparece en [Novitas](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/novitas_anteriores.htm).

El mundo en el cual vivimos está lleno de desigualdades, que son la base de discriminaciones. Entre los contadores existen muchos resentimientos por razón del acceso a los más grandes clientes, que solo es posible para algunos. Se nos dice que tratándose de entidades del Gobierno opera mucho lobby y se practica el reparto de mermelada. En algunos casos los términos para ser contratado están hechos a la medida de uno de los posibles contratistas.

*Hernando Bermúdez Gómez*